



El CM de Cristo está sostenido por personas como María, Juan XXIII, Madre Teresa, el Hno. Roger, Gandhi, ...

**AMOR  
CON  
AMOR SE  
PAGA:**

¿dónde  
te  
colocas  
tú para  
colaborar  
?

## PAUTAS DE ORACIÓN

### 13) LA MISERICORDIA

**DIOS  
RESUCITA EN  
NOSOTROS  
LA VIDA NUEVA EN  
CRISTO .**

#### **Introducción:**

Su Amor es tan grande que no puede permitir dejar a sus hijos en la muerte: su corazón se vuelca sobre nuestra miseria. Él entrega su

vida para recuperar mi Vida despertando en mí la capacidad de amar.

Como en la dinámica de los vasos comunicantes, su abundancia colma mi déficit: Él no se mira a sí mismo, mira profundamente mi necesidad de amor y me cura desde dentro para suscitar en mi corazón un amor de correspondencia.

Estamos en un momento delicado. Él lo pone todo para inyectar en mi la Vida que yo necesito ¿y yo?, ¿dejaré que el Señor me cure desde dentro?

El Amor sólo se paga con amor. Mi egoísmo está llamado a ser misericordia porque, inundado por su perdón gratuito y capacitado para una vida nueva, descubriré que solo puedo vivir para agradecerle dando la vida para que MUCHOS VIVAN en el mismo amor que me ha perdonado.

El pecador convertido se transforma en anunciador y pregonero de la misericordia y se dispone a colaborar para que todo el Cuerpo disfrute de la misma Vida que él ha encontrado entregándose a Cristo.



¿Cómo te pagaré todo el bien que tú me has hecho, Señor?,

¿qué te puedo yo dar? Tú conoces lo que soy tómalo...

**\* YO TE CONFÍO TODO MI PUEBLO, HAZ QUE ESTÉ JUNTO A MI Y NO  
TEMAS, CONTIGO ESTOY.**

## DIOS SE ABAJA A LA MISERIA

La mirada de Jesús no se muda. Él es todo y solo amor misericordioso, aunque te hayas apartado de Él, Él nunca se apartará de tu lado. Es el Dios que te ha esperado, te ha buscado, te ha sufrido. Él conoce tus penas y tus sufrimientos porque las ha cargado sobre sus espaldas<sup>1</sup>.



En tu pecado, en tu miseria, Dios te ama, Dios te perdona, Él sale a tu encuentro y te abraza y te estrecha en sus brazos como al hijo de sus entrañas.

Dale a tu Padre lo único que verdaderamente es tuyo: el peso de tus pecados. Aunque ni tú mismo te perdones, ni te aceptes como eres, deja que Dios te perdone<sup>2</sup>: aunque tus pecados fueran como la grana, cual la nieve blanquearán (cfr. Is 1, 18; 54,10; Sal 117,2; Lc 15,20).

Es la experiencia de los apóstoles después de la Pasión: Jesús vuelve a la Vida para hacernos VIVIR con Él.

## DIOS ME RETORNA A LA VIDA<sup>3</sup> Y ME DEVUELVE LA HERENCIA

Nuestro Padre no se queda solo en quitarnos la miseria de nuestro pecado sino que nos devuelve a la Tierra Prometida, a la Vida (Ez 36,26): te da su mismo corazón, un corazón nuevo, TE DEVUELVE LA HERENCIA (Lc 15,22-24).

Como el alfarero que, ante la vasija de barro hecha pedazos, amasa de nuevo el barro (Jer, 18, 6) con las lágrimas salidas de sus entrañas. Así Dios infunde de nuevo aliento de vida a tu corazón endurecido, frío y muerto, y al roce de su Palabra viva aplicada en la carne y sangre de su Hijo derramada por ti<sup>4</sup>, te devuelve la vida y el amor. La misericordia de Dios te restituye y te renueva del todo para que estrenes la vida como una nueva recreación: Aquel que estaba muerto vuelve a la Vida, resucita en y con Cristo.



Su amor restaura en ti el deseo y la capacidad de AMAR:

<sup>1</sup> Lc 15,3-7: “cuando la encuentra **la pone contento sobre sus hombros**”.

<sup>2</sup> Jn 13, 4-5: “se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla se la ciñó ... y **se puso a lavar los pies de los discípulos**”.

<sup>3</sup> Mc 2,5: “**tus pecados te son perdonados...**”; Lc 19,9-10: “hoy ha llegado la salvación a esta casa...”; Lc 7 36-50: “quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor...”; Jn 8,9-11: “¿nadie te ha condenado?” “tampoco yo te condeno”

<sup>4</sup> Mt 26,26-28: “Tomad, comed, éste es **mi Cuerpo**” ... “Bebed de ella todos, porque este es **mi sangre** de la Alianza, que es **derramada por muchos para perdón de los pecados.**”

## DIOS SE ALEGRA POR LA VUELTA DEL HIJO Y HACE FIESTA<sup>5</sup>



Verdaderamente no existe correlación entre nuestro pecado y el perdón de Dios. El Padre se desborda en amor derramando en nuestra miseria su “perdón”. Dios no te deja avergonzado, humillado, acomplejado sino que te ensalza y te restituye toda tu dignidad. No deja que ninguna sombra de tristeza oscurezca la fiesta y la alegría de su corazón (Lc 15,7): “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en sus manos... y celebremos una fiesta” (Lc 15, 22-23. 32).

*Padre, bastaría con que me hubieras tratado como a uno de tus siervos, pero ¡no! Tú me has llamado y me has hecho de nuevo hijo: me has revestido de gloria y dignidad y has renovado de nuevo mi vocación: se disipa la oscuridad de la noche y el firmamento se viste de estrellas.*

*Mis ojos ciegos se llenan de luz bajo tu mirada... la vida resplandece como un nuevo amanecer. Tu calientas mi corazón frío y lo conviertes en un corazón ardiente para cantar y proclamar tu amor, como joven enamorada: “¡Tu amor es mejor que la vida! ...” (Sal 63, 3).*

### ¡AMOR CON AMOR SE PAGA!

Quien se ha sentido perdonado necesita devolver el amor que ha experimentado. Es algo así como una deuda que necesita ser saldada...

*Padre, no lo puedo entender pero viene a mi corazón aquella misma propuesta que hiciste a Pedro: “¿me amas?”, “sí me amas, apacienta”. (Jn 21,15-17)*

*¡Tú siempre nos sorprendes! No sólo me renuevas mi vocación de hijo sino que me confías la misma misión que al Hijo, me pides que sea pastor de tus ovejas. Mirándome fijamente no dejas de proyectar todo tu amor sobre mí diciéndome: “ve y dilo a tus hermanos”. (Jn 20,17)*

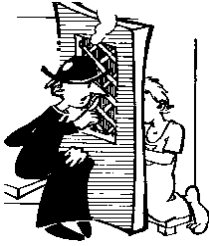
Jesús resucitado se acerca a nuestras vidas para hacernos saborear el horizonte para el que nos ha hecho existir el Padre: ¿quieres ser mis brazos, mis pies, mis manos, mi boca, ... para que muchos puedan experimentar el amor que les tengo?

El pecador es invitado a proclamar la misericordia que le ha hecho volver a la Vida. <sup>6</sup> **¡Gracias, Señor por tu bondad!**

<sup>5</sup> Sof 3,17-18: “Dios está en medio de ti como poderoso Salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva por su amor, danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta”.

### El sacramento de la reconciliación.

El perdón del Señor es un DON YA ADQUIRIDO. Sin embargo, necesitamos hacer visible nuestro deseo de Reconciliación acogiendo el perdón de Dios sobre las cosas concretas que nos separan de Él.



El sacramento de la Reconciliación, instituido por Jesús antes de partir definitivamente, consagra el proceso personal y eclesial de conversión (Jn 20, 22-23). Es necesario tomar conciencia de que el pecado no es algo accidental, sino que surge de nuestra tendencia a la independencia, a la autosuficiencia y que esta es la razón por la que la reconciliación pasa por ese momento de hacernos dependientes de la necesidad del diálogo sobre las faltas cometidas. Es Cristo quien se acerca a la oveja perdida, da luz y perdona diciéndonos: “Yo te absuelvo de tus pecados...” pero si la ofensa a Dios conlleva no sólo la ruptura de la unión con Dios sino de la comunión con los hermanos, también el sacramento supone el restablecimiento de la comunión eclesial.

Por eso, el objetivo de las celebraciones comunitarias de la penitencia es celebrar un momento de oración de toda la comunidad eclesial para pedir al Señor que restaure en nosotros la comunión perdida: Cristo resucita el corazón de todo hombre cuando éste se dispone, no solo a vivir en la paz del Señor, sino a entrar en relación madura con la comunidad: La oveja vuelve al redil, el hijo pródigo a la casa y Pedro a la Iglesia que se le había confiado (Cf Lc 15, y Jn 21, 15-17).

Todas las apariciones de Jesús después de la Resurrección tienen el objetivo de restaurar la esperanza en los corazones de los que habían abandonado al Señor unos días antes (Lc 24 y Jn 20-21). El acto más grande de la misericordia de Dios está anclado justamente en la certeza de que aun habiendo dado muerte al Justo, al Hijo, el Padre nos ha perdonado y espera que, una vez reconciliados podamos construir un Reino de hermanos en el que todos seamos y nos sepamos hijos y herederos del mismo Padre.

*Señor, no nos permitas soñar con una reconciliación ficticia que no tenga en cuenta tu deseo de construcción de tu Reino allí donde tú nos has colocado.*

*Si los apóstoles, al encontrarse contigo necesitaron “volver a la comunidad” para compartir la experiencia que tu resurrección había provocado en ellos, enséñanos a nosotros también a compartir nuestra vida con todos los que Tú has puesto a nuestro lado. Gritanos con fuerza para que nuestros corazones escuchen TU VOZ...*

---

<sup>6</sup> 1Tm 1,12-17: “Doy gracias... a Cristo Jesús... que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí que antes fui un blasfemo, un perseguidor...”. Lc 22,32: “Yo he rogado por ti,”; Jr 15, 19; Sal 51,15; 116, 12-13; 136; 103: “Bendice al Señor, alma mía...”